

Billetera... ¿mata galán?



No. Es mentira que el dinero puede todo. Es mentira, mentira y nada más... aunque a veces, reconozco que algo puede.

Soy angustias. Estoy hecho de cientos y de miles de angustias y temores, de las más puras de todas las angustias, por lo cual, intentar sacármela de encima, será siempre una vana utopía de mis ganas. Viviré, viviré siempre con mi angustia, porque solo soy angustia.

Mi vida entera esta hecha en verdades y certezas, pero de esas certezas que se van cambiando a cada paso, en una rutina que me descoloca y se desacomoda en cada giro y cada vuelta. Cambios y más cambios, sin que me importen demasiado esos cambios con sus vueltas. Dialogo escrito en lo invisible, en ese dialogo entre las ansiedades y el terror, entre la vida y la no vida.

Quiero amarla solo a ella, aunque sé que en el fondo de los fondos, todo lo que hago y que no hago, es tan solo para que ella me termine amando solo a mí. Mis palabras se entrelazan al dolor y a la pasión que por ella estoy sintiendo. Ingrávido y flotando me siento, en el universo imperfecto de nuestros miedos y misterios, que muy de tanto en tanto, en algo se atreven a iluminar lo gris de mi existir.

Mi amor esta a la venta en el mercado de este mundo, acostumbrándose a la muerte, al hambre y al dolor. - *¡Que paguen y se vayan!* - dice ella. Y solo me consuelo con los ecos de suspiros de aquellas monjas de clausura, que miraban al cielo mientras le rezaban de rodillas a los vientos.

Busco bucear en lo profundo de mi alma y lograr que ella me conozca, en esas cosas más que yo solo las sé. Itinerario sonoro en mis recuerdos que llega hasta danzar, alrededor de los ecos del viento que despeina a mis ideas. La invito... pero ella siempre queda afuera.

Abril se moría entre sus últimos días y ella, simplemente era una mujer del mes de abril, escuchando mis historias de olvidados. Detrás de cada sentimiento me acechaban la locura, la vejez y el desconcierto cruel. Y ella me escuchaba, me escuchaba y nada más...

Recuerdo mi primer encuentro con ella en un café, y de cuando le tararee la música que se me había ocurrido y ella, le puso la letra. "Siempre se vuelve a uno mismo", le pusimos como titulo. Amar, salir a caminar y empezar a escribir, tienen en común que nunca se sabe bien como terminan.

Ella está atrapada en laberintos. Laberintos sin salidas, de falsas historias que siempre terminan en lágrimas reales. Caótica y cósmica, la realidad de ella me asusta mucho más

que las ficciones que se les ocurren a algunos locos trasnochados. Infierno medieval que libera a mi inconciente y que me asusta... Estoy enamorado y no me atrevo.

Hacía rato que el café no humeaba. Desde todos los rincones me envolvía la música de un fuelle, que aporreaban con la fuerza de elefantes, arrancándole un jadeo cadencioso de tango envejecido. Mientras que a una pianola indescifrable le exprimían con las manos, a cada una de sus teclas negras y a sus pobres teclas blancas. La música del tango me dolía en el estómago y me transportaba a los recuerdos descarnados de mi esposa, que un buen día se me fue al más allá...

- *¡Una hora! ¡Ya está! Son cien pesos... Ah, y vos te pagas los dos café, también* - abre su boca y la cartera, como para guardar el dinero y para dejarme afuera - *¡¿Tanto vales...?! - le cuestiono la tarifa, para retenerla aunque sea un poco más - ¡Si! ¡Mi tiempo vale...! - se sonríe en una mueca en la que mezcla la burla y la piedad, y luego añade detrás del humeante cigarrillo - ¡Qué raro que sos! Me pagas para que esté con vos charlando y no querés nada “de eso”...*

- *¡Es que te amo...! - le declaro mi amor amarillo del otoño, mirándola a sus ojos - ¡¿A una puta?! ¡¿Amás a una puta...?! - sorprendida se encorva hacia atrás, descontrolada en un orgasmo de risa en carcajadas.*

Y luego llora, llora y llora... Lloro mucho. Y al final, en mi pecho apoya cansada su cabeza.

Billetera... no siempre mata galán.

Fin